



LA FACH Y EL SISTEMA AERONÁUTICO NACIONAL

El 21 de marzo de 1930, hace 75 años, el Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo, considerando el progreso que había alcanzado la aviación a nivel mundial, su trascendente aplicación en el ámbito de la Defensa y proyección como herramienta de apoyo al desarrollo nacional, firmó el decreto fundacional que concentró los Servicios Aéreos del Ejército y la Armada en una sola institución aérea. A esta nueva organización, se le asignó la responsabilidad de todos los asuntos relacionados con estos servicios, así también lo concerniente a la aeronavegación comercial y la industria aeronáutica.

Desde su creación, la Fuerza Aérea estuvo orientada a cumplir, junto al Ejército y Armada, con la Política de Defensa del Estado chileno y construir el factor fundamental de un Sistema Aeronáutico Nacional, integrado, además, por la Dirección General de Aeronáutica Civil, la Empresa Aeronáutica Nacional y la Aviación General, para contribuir de manera vital con el desarrollo de nuestra Patria.

Su notable y visionario primer Comandante, el Comodoro Arturo Merino Benítez, tuvo la capacidad de comprender a cabalidad su misión. Con fuerza y mística organizó la Fuerza Aérea, formó la Línea Aérea Nacional, y el Club Aéreo de Santiago. Desarrolló la infraestructura aérea a lo largo de todo el país y aseguró las bases para la formación de la industria aeronáutica nacional y la Dirección General de Aeronáutica Civil.

Al celebrar este señero aniversario, podemos decir con orgullo, que el esfuerzo mancomunado de todos los oficiales, suboficiales y empleados civiles, que han servido, a lo largo de su existencia, ha logrado en estos años mantener una Fuerza Aérea moderna, plenamente dedicada a contribuir a la mantención de la paz y al desarrollo nacional, en concordancia con los intereses de Chile y los objetivos definidos por la política de defensa nacional.

El desafío más complejo para la institución en el pasado, y con certeza lo seguirá siendo en el futuro, ha sido y será absorber los veloces y drásticos cambios experimentados por las ciencias aeronáuticas. Su evolución ha sido exponencial en su corta existencia, con la característica que ha asumido la forma de oleadas tecnológicas, que prácticamente en un instante, han arrasado con concepciones estratégicas, tácticas y técnicas, antes que se hubiese consolidado el avance original. En la actualidad, y con mayor razón en el futuro, los ciclos de innovación de las ciencias aeronáuticas no tendrán pausa.

Por lo anterior, el desafío más trascendente del mando aéreo de cualquier época, es tener una mirada de futuro e incorporar las tecnologías que requiere nuestro sistema aeronáutico nacional, para cumplir eficientemente en el tiempo con su propósito.

Nuestra visión del sistema aeronáutico para el Chile del siglo XXI es que cada uno de sus componentes se mantenga como institución moderna y evolucione en concordancia con el país, en beneficio de la defensa y el desarrollo nacional.

Tenemos la convicción de que será necesario mantener una Fuerza Aérea con gran capacidad de gestión, bilingüe, intensiva en el uso de la informática, que administre tecnología de vanguardia, con un grado de interoperatividad y capacidad de operación efectiva las 24 horas, características indispensables para asegurar el actuar conjunto con las otras instituciones de la defensa nacional y con cualquier otra Fuerza Aérea en operaciones de paz.

Con respecto a la Dirección General de Aeronáutica Civil, su planificación estratégica contempla seguir manteniendo las más altas capacidades disponibles a nivel mundial, en seguridad aeroportuaria, gestión de la administración del espacio aéreo y navegación aérea, con el propósito de seguir contribuyendo de manera sustancial al desarrollo nacional en el siglo XXI.

Por su parte, la Empresa Nacional de Aeronáutica, ENAER, deberá seguir incorporando tecnologías avanzadas, como la única forma de continuar siendo el soporte logístico de la flota aérea institucional como asimismo, prestar servicios a las aeronaves militares, comerciales y privadas de diferentes países. Igualmente, esperamos que mantenga una creciente capacidad de exportación de bienes y servicios de mantenimiento e ingeniería, proyectándola como una importante empresa aeronáutica a nivel internacional.

Finalmente, quisiera expresar mi anhelo que la sociedad chilena aprecie en su Fuerza Aérea, una institución tecnológicamente avanzada, orientada al cumplimiento de su mandato constitucional y que representa un significativo aporte para el desarrollo y la cohesión nacional.